

Francisco: Descentrar el catolicismo del occidente liberal y el papado como experto en humanidad desde las personas descartadas

FORTUNATO MALLIMACI (UBA/CONICET)

“América Latina estaba buscando un camino, la patria grande, y de golpe con los años está sufriendo bajo un capitalismo liberal deshumano».

Francisco, Perú, enero 2018

El mundo ya no es (¿alguna vez lo fue?) solo “occidente”. El cristianismo es una más de las comunidades religiosas a nivel mundial. Y en el siglo XXI, ese mundo cruje por arriba y por abajo, donde las demandas de sentido y de espiritualidad siguen vigentes en un creciente e insostenible degradación del medio ambiente y de la casa común. Una vez más lo afirmamos y no nos cansaremos de repetirlo: en el papado lo político y lo espiritual no se piensan disociados. Son expresión de un tipo de catolicismo que ha hegemonizado el campo católico a nivel romano y local desde fines del XIX hasta hoy y que hemos llamado *catolicismo integral*.

Catolicismo que relaciona las esferas de la vida, más que separarlas.

El colegio cardenalicio rompe en 2013 una larga tradición católica y nombra como papa a una persona que no proviene de Europa, sino de América Latina. El cardenal Bergoglio asume el carisma de papa con otra iniciativa: ahora es Francisco, nombre jamás utilizado por papa alguno. El único lugar del mundo donde fue “Bergoglio” los 12 años, fue Argentina. Al sueño del obispo propio del siglo XX se pasó, en nuestro país, al sueño del papa propio en vastos sectores de la sociedad argentina. Francisco nunca volvió a la Argentina. Quizás de ese modo



deseaba ser recordado más como Francisco, y que poco a poco el Bergoglio se diluya.

Imposible olvidar que llegó a ese cargo en 2013 por la inédita e innovadora “recuperación del tiempo en el cristianismo” con la renuncia de Benedicto XVI. El papado de ese modo se “desacraliza” y “mundaniza”. Se legitima la posibilidad de la crítica pública católica.

Además, Benedicto XVI la justificó por no poder controlar la creciente pedofilia en el catolicismo, la corrupción financiera en el Vaticano y que la curia romana estaba llena de víboras. Ese

mandato recibió el nuevo papa.

La profunda revisión del qué hacer en el mundo católico, comenzada en los 60 del siglo XX con el Vaticano II, toma nuevos caminos. Hay una tradición a reafirmar. Hay necesidad urgente de seguir otros caminos y reformas. Necesidad de abrir más que de cerrar puertas y condenar, como habían hecho los dos papas anteriores. Desde el primer día los gestos de Francisco fueron de humildad, de austeridad, de evitar signos de ostentación. Francisco continúa, por un lado, el legado de los anteriores papas; por otro incorpora un catolicismo plebeyo y po-



pular de continuidades, sufrimientos y rupturas como es el latinoamericano y argentino.¹

Su primera visita a la isla de Lampedusa para encontrarse con inmigrantes expulsados de sus países y que buscan vida digna en las costas europeas del Mediterráneo- donde mueren miles por año- fue todo un proyecto de apertura y salir del mundo de los privilegiados. Muere denunciando al gobierno de Trump y Vance – son pocos los que lo hacen- que expulsa migrantes en EEUU. Los pobres deben ser la prioridad para el conjunto del mundo católico. Personas descartables, sin techo, ni trabajo, ni tierra, las llamadas periferias existenciales son los otros nombres de esas personas sagradas y “ninguneadas”. Retoma una larga tradición de enseñanza social y religiosa judeo-cristiana y de otras religiones que nos recuerdan que Dios ama a todos y todas, dado que somos hijos e hijas de un mismo Dios. La construcción de la fraternidad universal y el cuidado de la casa común es una tarea sagrada y comienza aquí y ahora. Política, economía y religión crean afinidades y vínculos. También aversiones. Ninguna persona se salva sola y las religiones son necesarias.

Es tarea del mundo católico no solo denunciar injusticias y acompañar a los descartados sino sobre todo eliminar

sus causas. En sus numerosos viajes y conferencias señala a un capitalismo neoliberal y salvaje, y nombra a los poderes económicos, financieros, políticos, judiciales – el lawfare-, tecnológicos y mediáticos actuales del siglo XXI como los principales responsables de las guerras, pobreza y desigualdades a nivel global. Insiste una y cien veces que los mercados desregulados se consideran también Dios y presentan su prosperidad y sus ganancias solo como mérito, predestinación y éxito individual religioso. Al mismo tiempo prioriza crear nuevas organizaciones sociales insertas en lo popular. Esos movimientos que allí surgen deben ser espacios privilegiados para el accionar de esos mundos católicos. Y avanza en su valoración. Es novedoso en el discurso papal la aparición de los Movimientos Populares como actores y constructores de nueva sociedad desde las periferias: “En ciertas visiones economicistas cerradas y monocromáticas, no parecen tener lugar, por ejemplo, los movimientos populares (...) Aunque molesten, aunque algunos ‘pensadores’ no sepan cómo clasificarlos, hay que tener la valentía de reconocer que sin ellos la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su

¹ Mas información sobre catolicismo en Argentina y las modernidades en América Latina en Mallimaci, Fortunato: *Catolicismos, sociedad y modernidades en América Latina: textos reunidos de Fortunato Mallimaci 1988-2014*; CABA, CLACSO, 2024. Disponible en: <https://www.clacso.org/en/textos-reunidos-de-fortunato-mallimaci/>

Fortunato Mallimaci

lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino” (*Fratelli Tutti*, 169).

Considera “al dinero como estiércol del diablo”. El diablo, el demonio, es para Francisco un actor político, religioso y económico presente en la sociedad. En sus 12 años de pontificado lo citará en la mayoría de sus documentos y homilías. Mas continuidad social católica que progresismo, término ajeno y lejano al papado.

Al afirmar lo sagrado de la fraternidad universal busca descentrar el mundo vaticano de la influencia cultural y social occidental y así incorporar y hablar desde el sur global. Ir hacia las periferias existenciales, los marginalizados y ninguneados es promover a nivel planetario un solo Dios con diversidad de memorias, espiritualidades y vivencias históricas diferentes. Al igual que sus ancestros, denuncia las guerras que las sufren los más pobres. Y da un paso más: para el papa Francisco no hay más guerras santas ni guerras justas. Todas las guerras deben ser evitadas y condenadas en nombre de lo sagrado de la persona humana. Intransigencia total.

Consagrar santos a dos papas con inquietudes bien diferentes en sus opciones como Juan XXIII y Juan Pablo II muestra su deseo de finalizar con una época de “guerras culturales” y “sospechas internas” y abrir otra, de amplio movimientismo. Una propuesta global que es de más bendecir e incluir,

que de excluir y condenar. O sea: más política pastoral y social de la misericordia masiva, que un rigorismo normativo legalista para pocos virtuosos. Al mismo tiempo, Francisco reconoce y valora los procesos de individuación personal. A los pocos meses de iniciar su mandato en 2013 y al regreso de un encuentro de miles de jóvenes en América Latina expresa: «Si una persona es gay, busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla?» Fue una declaración -junto a otras similares sobre familias, diversidad sexual, matrimonios- en un papa que disloca el primado de la doctrina abstracta sobre el amor de Dios. Recupera una larga tradición cristiana del valor único del cuerpo y alma de cada persona. Dirigentes y porciones del pueblo católico junto a sectores de poder económico expresarán su total rechazo a esa concepción caracterizada como “relativista”, “hedonista” e iniciaron una campaña de desprestigio pública y global a su figura.

Papa Francisco – al igual que todos sus antecesores en el cargo- fue inflexible contra la inclusión de las mujeres al sacerdocio y en mantener el celibato de las y los consagrados en toda circunstancia. Su rechazo a la propuesta de aceptar parejas sacerdotales, surgido del amplio encuentro en la Amazonia, confirmó la larga tradición papal en esos temas. Impulsa sí la construcción de consensos con más actores católicos y no solo con “clérigos”. Llama a ese



proceso sinodalidad, aunque obtiene pocos resultados. Esas memorias, disputas e imaginarios - que son al mismo tiempo continuidades y rupturas, identidades y reformas - están presentes en la institución católica.

Francisco también es innovador al iniciar desde el papado un diálogo amplio y profundo con el islam. Deja atrás la “amenaza y miedos” muy presente en Europa. La visita al imán de El Cairo y al de Emiratos Árabes Unidos (vinculados al mundo sunita) y al ayatolá de Irak (al mundo chiita) – primera vez en la historia de los papados- amplía el diálogo entre religiones y al mismo tiempo denuncia el paradigma sobre “el choque de civilizaciones” que proclama que las religiones, con “sus fundamentalismos”, son las responsables de los conflictos actuales. El papa Francisco y esos líderes escribirán documentos afirmando que no son las religiones las causantes de las guerras y empobrecimientos actuales ni de la destrucción de la casa común sino la industria armamentista, el colonialismo, el extractivismo de enclave y la codicia económica.²

En esa línea, afirmará Francisco años más tarde en *Fratelli Tutti*: “En aquel encuentro fraterno que recuerdo gozosamente, con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb declaramos -firmemente- que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a senti-

mientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Por ello quiero retomar aquí el llamamiento de paz, justicia y fraternidad que hicimos juntos”.

La geopolítica vaticana realizó también una valiosa apertura hacia el mundo de la República Popular China firmando acuerdos sobre “una comunidad de futuro compartido de la humanidad”, en reconocer un solo país y se aprobó el nombramiento y reconocimiento en común de nuevos obispos. tanto por el gobierno chino como por el Vaticano, dejando atrás la clandestinidad de décadas.

Francisco y su papado fue -quizás en soledad- la principal persona a nivel global en defender un humanismo donde todas las personas tienen derechos a una vida digna. Denuncia un poder global y nacional que no soporta tampoco que se recuerde que: “La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada” dicho en *Laudato Si* y retomado en *Fratelli Tutti*. Sigue aquí también una larga tradición que reconoce en Santo Tomas de Aquino (allí por el 1250) a uno de sus inspiradores: Dios es el dueño de los bienes ... León XIII -católico integral e intransigente si lo hay - lo retoma -estaba algo olvidado-

² Recomiendo la lectura de este profundo y primer documento firmado por un papa y un gran imán sunita: https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html

Fortunato Mallimaci

a fin del siglo XIX. Otros papas seguirán en esa línea anticomunista y antiliberal actualizando esa enseñanza en el siglo XX y XXI. Continuidades a tener en cuenta.

Encarna también una espiritualidad que disloca poderes económicos-religiosos acostumbrados más a ser legitimados que a ser cuestionados por un sagrado que se nutre en la vida de mujeres y varones pobres.

Una porción significativa de personas, alejadas de los mundos institucionales religiosos y políticos a nivel global, acompañó el camino de la fraternidad universal y la defensa de la casa común de Francisco. No hay hoy presencia significativa de internacionales sociales y políticas que defiendan los DDHH.

Por eso mismo, las actuales sensibilidades de políticas de crueldad, de odio, de mercados desregulados y tecnos feudalismos de pequeños grupos privilegiados, al mismo tiempo buscan apoyos y afinidades con otros grupos religiosos y sagrados para crecer en sus credibilidades. Lo religioso va unido públicamente a sus propuestas políticas, imaginarias y económicas estatales.

Hay una transformación global de lo religioso que muestra tanto desinstitucionalización como nuevas institucionalizaciones y múltiples recomposiciones de sagrados, espiritualidades y religiosos junto a diversos cuentapropismos, diálogos, buen vivir

y de personas salidas de lo religioso.

Las grandes corporaciones financieras, económicas y mediáticas definden una transconfesionalidad blanca, homofóbica, evangélica, católica y judía de “otro occidente” anclado en EEUU y sus aliados globales. En este esquema, las prédicas de Francisco junto al conjunto de las otras religiones de salvación, son una amenaza política-religiosa a combatir y destruir.

La identidad católica (como evangélica, ortodoxa, judía, islámica) única, verdadera, jerárquica e indivisible, se siente amenazada por otras identidades católicas (y religiosas) diversas y continuamente reformándose, que desde la sociedad y movimientos sociales exigen reconocimiento desde la casa común y la fraternidad universal

A la anunciada muerte de Dios del siglo XX, asistimos hoy en el siglo XXI a una nueva lucha de Dioses global en la cual lo religioso es una de esas dimensiones buscada y apreciada tanto como legitimada por los grandes grupos de poder como por la redención y salvación de los ninguneados del capitalismo global.

Buenos Aires, abril 2025